

CONSILIUM CONFERENTIARUM EPISCOPORUM EUROPAE (CCEE)

Sekretariat: CH-9000 St. Gallen, Gallusstr. 24, Tel.: ++41/71/2273-374; Fax 2273-375;

Email: ccee@ccee.ch

“TRABAJO Y RESPONSABILIDAD SOBRE LA CREACIÓN”

Venecia, 23-26 mayo 2002

CONCLUSIONES DE LA CUARTA REUNIÓN DE LAS CONFERENCIAS EPISCOPALES EUROPEAS ACERCA DE LA RESPONSABILIDAD SOBRE LA CREACIÓN

Más de 60 delegados de 22 países han tomado parte en la reunión sobre la responsabilidad con la Creación, que ha organizado por el Consejo de las Conferencias Episcopales de Europa (CCEE) con la colaboración del “Ufficio per i Lavoro e i Problemi sociali” de la Conferencia Episcopal Italiana y de la Fundación Lanza. La reunión se ha desarrollado en Venecia (Italia) del 23 al 26 de mayo de 2002 y ha tenido como tema central la relación entre la concepción del trabajo y los problemas ligados a la responsabilidad con la Creación. También la difícil relación entre ambiente, trabajo y salud ha estado en el centro de la mesa redonda final.

Este encuentro continúa el ciclo de reuniones organizadas desde hace cuatro años por las CC EE: en 1999 en Celje (Eslovenia) sobre los fundamentos teológicos y éticos del compromiso ecológico de las iglesias; en el 2000 en Bad Honnef (Alemania) sobre la espiritualidad de la Creación y las políticas ambientales, en 2001 en Badin (Eslovaquia) sobre estilos cristianos de vida y desarrollo sostenible.

En la reunión también han participado representantes de la Santa Sede, de las Conferencias Episcopales de los Estados Unidos de América y de Australia y también representantes de las comisiones para los episcopados de la comunidad Europea (COMECE) de las comisiones Justicia y Paz y de la Red Europea Cristiana para el Ambiente (ECEN) y del Exarca del Patriarcado Ecuménico para Europa meridional. La dimensión ecuménica ha encontrado expresión no sólo en la reunión, sino también en una celebración litúrgica, que ha reunido a cristianos ortodoxos, católicos y protestantes en un templo de Venecia. La reunión ha encontrado su conclusión en una sugestiva celebración eucarística en la basílica de San Marcos, donde el patriarca de Venecia se ha referido al ejemplo de la ciudad, en la que la Creación se ha unido a la creatividad humana de forma incomparable. Es una ciudad hoy amenazada, pero que se presenta como ejemplo emblemático de la complejidad de la interacción entre economía, sociedad y ambiente. Un camino de solución puede encontrarse en la vuelta a una antropología integral que tenga en cuenta los muchos órdenes en los que está colocado el hombre y sus capacidades creativas y que los integre en la relación entre Creación y divina Trinidad Creadora.

Las discusiones han llevado a las siguientes conclusiones:

1.- La corresponsabilidad de la Iglesia en el compromiso por un cambio de los valores de referencia.

Los representantes de las Conferencias Episcopales Europeas constatan con preocupación que hay una contradicción entre las numerosas declaraciones para un desarrollo sostenible y los desarrollos efectivos globales en el campo económico y social. La injusta distribución de los recursos, la falta de agua potable, la erosión de tierras fértiles, la pobreza causada por los cambios climáticos en los países en vía de desarrollo y la reducción rápida de la biodiversidad mediante la extinción de los bosques tropicales. También el alto consumo de recursos unido a un bienestar derrochador en los países industrializados indican que el actual modelo económico –del trabajo y de la vida concreta- no puede sostenerse. En algunos ámbitos el peso que grava a los sistemas ambientales produce cada vez más consecuencias negativas sobre la salud.

La solidaridad y la justicia en lo que mira a los países pobres, como también a las generaciones futuras, requieren un cambio profundo de los valores económicos y culturales de referencia y también de relación con la naturaleza. Las iglesias tienen la responsabilidad de colaborar en esta ardua empresa. El hecho de que el actual modelo de civilización se haya extendido partiendo de Europa y de América del Norte haga que los países europeos tenga ahora una responsabilidad ética especial.

2.- El desarrollo sostenible tiene necesidad de una nueva concepción del trabajo.

Existe una estrecha relación entre la crisis ecológica y la concepción dominante del trabajo. La sobrevaloración de formas de producción para un alto consumo de materiales respecto a las actividades culturales, espirituales y sociales es una de las causas esenciales de la crisis ecológica. El trabajo, entendido como producción en masa de bienes materiales no puede considerarse como el único valor de referencia para el desarrollo, sino que es propuesto para actividades culturales, espirituales y sociales, y para la posibilidad de descanso y tiempo libre. La forma actual de la gestión del trabajo es de peso social serio, también debido a los factores de estrés, unidos a la falta de seguridad en el trabajo y al impacto psicológico de la desocupación.

En el aspecto político las medidas para la tutela del ambiente tienen una oportunidad sólo cuando se evidencia que no concurren luchando contra el paro, sino que pueden organizarse de manera que creen puestos de trabajo anexos y que contribuyen a una humanización del trabajo.

Esta necesaria sinergia entre el trabajo y la tutela del ambiente no es el resultado automático de los procesos del mercado, sino que debe buscarse activamente a través del compromiso político, sostenido por el correspondiente proceso social: una reforma global del sistema fiscal, que transfiere el peso de los impuestos del factor trabajo al consumo de recursos y de la energía y a los beneficios financieros, libera recursos para la tutela del ambiente. Esta favorece además programas de promoción para la energía renovable, para la bioarquitectura, para un cambio sostenible, para una agricultura compatible con el ambiente, etc. y puede crear millones de puestos de trabajo. Sobre los presupuestos precisos y las oportunidades al respecto existe ahora un debate abierto entre los expertos.

3.- Otra concepción sobre crecimiento y tiempo se presuponen para un bienestar que sea duradero y compatible con el cuidado por la creación y por la justicia.

La preservación del capital natural se presenta cada vez más como un factor que reduce la productividad económica y por tanto el bienestar. Para esto, en cambio, es necesario promover un concepto “fuerte” de sostenibilidad, y eso exige poner límites a la sustitución del capital natural con el capital producido por el hombre. Eso implica una nueva concepción de crecimiento, que no se define por un “siempre más” cuantitativo, sino por mejorar las condiciones cualitativas mediante los servicios culturales y espirituales. El crecimiento es pues sostenible sólo cuanto sus mejoras técnicas y estructurales están unidas con una disminución del consumo de materiales (desmaterialización).

Un crecimiento duradero es posible y tiene sentido sólo en los ámbitos espirituales de la formación, de la cultura y de la relación con Dios. A esto se debe orientar la concepción de crecimiento. Volver al primado de las actividades espirituales y no productivas es pues una condición necesaria para una cultura de la sostenibilidad. Eso implica también una nueva coordinación entre tiempo de trabajo y tiempo de descanso. La creatividad y la alegría de vivir sólo pueden realizarse sobre la base de un compromiso duradero para actividades espirituales y sociales y también sobre la base de la dimensión religiosa del hombre.

La Iglesia puede contribuir a ello con una aportación fundamental, sobre todo mediante la tutela y la cultura del domingo. El domingo, que originariamente es el primer día de la semana, es una expresión central para ordenar el tiempo. Ésta crea orientación y libertad en cuanto que interrumpe el ritmo de trabajo y concede tiempo para Dios, la contemplación, la familia, la cultura, el entretenimiento y actividades de voluntariado. Como día libre de obligaciones laborales, es importante para la sincronización social y así permite formas de comunión y de comunidad. La tutela del domingo es esencial para la tutela de las familias. El domingo, que tiene su referente en el sábado bíblico en cuanto al descanso, es más que útil, más que necesario: crea un espacio libre, esencial para el desarrollo del hombre y está cargado de consecuencias positivas para la creatividad humana. La tutela de un fin común (o inicio) semanal libre requiere también un acuerdo con las otras religiones e instituciones, para favorecer así una cultura social e interreligiosa del tiempo.

4.- La situación actual interpela a la Iglesia para que asuma concretamente responsabilidades con la Creación.

En una situación en la que los llamamientos morales y las declaraciones políticas permanecen frecuentemente sin efecto, se requiere el testimonio de la propia acción para ser creíbles. La Iglesia puede contribuir al cambio necesario de los valores en la sociedad en la medida en la que demuestra que cumple su responsabilidad con la Creación mediante acciones ejemplares. Por eso uno de los puntos fuertes de esta reunión, como de las precedentes, ha consistido en el intercambio de experiencias sobre las iniciativas prácticas de la Iglesia ante las diversas situaciones del ambiente en países europeos. Y así se ve que las reuniones hasta ahora tenidas han llevado ya a diversas sugerencias y a propuestas concretas.

Entre las iniciativas ejemplificadoras se pueden señalar:

En el campo de la formación la Conferencia Episcopal Italia ha publicado un material de ayuda que elabora programas para las escuelas sobre enseñanzas acerca de la educación al respeto de la naturaleza, que prevé también momentos didácticos para realizarlos directamente en los bosques. En Francia se ha realizado un taller sobre la responsabilidad con la creación dirigido a los Obispos. En Bélgica la Iglesia ha dedicado el 2002 al tema de la diaconía, que ve como primer punto la responsabilidad con la Creación. También en la iglesia de España y en la de Portugal el compromiso de formación en este sector constituye un punto fuerte. En Suiza existe desde 1986 una iniciativa ecuménica “iglesia y ambiente” (Oeku) que entre otras cosas ha realizado un curso de formación para los sacristanes sobre el ahorro energético.

En Ucrania, en Bielorrusia y en Rusia la Iglesia se compromete con las víctimas de la grave contaminación nuclear. Algunos países desarrollan su compromiso con la Creación también con un diálogo interreligioso (Inglaterra, Malta). Iniciativas prácticas para la energía renovable y la participación en procesos de la Agenda-21 local existen, por ejemplo, en Alemania.

Diversos representantes de las comisiones “Justicia y Paz” han presentados sus aportaciones para la conciencia creciente sobre el nexo entre paz, justicia y compromiso con el ambiente.

5.- Las Iglesias de Europa piden a la Cumbre Mundial para el desarrollo sostenible de Johannesburgo que se tomen decisiones vinculantes.

Puesto que la realización de progresos hacia un desarrollo sostenible global se ha convertido en una cuestión de supervivencia para la humanidad, las Conferencias Episcopales Europeas miran con gran esperanza la próxima Cumbre de las Naciones Unidas que se tendrá en Johannesburgo (Sudáfrica) del 26/8 al 4/9 del 2002.

Europa puede y debe contribuir de manera decisiva para que la Agenda-21 haga un recorrido que vincule con la actuación concreta de un desarrollo sostenible.

Los participantes en la reunión se han pronunciado por las siguientes prioridades:

- Solidaridad mundial en la lucha contra la pobreza mediante la tutela del agua potable y de las tierras agrícolas fértiles, un amplio acceso a la educación, a la formación y a la asistencia sanitaria de base, mediante oportunidades de comercio que sea mejor para los países en vía de desarrollo en el contexto de un sistema económico global justo, un progresivo aumento –hasta la cuota del 0,7% del PIL- por parte de los países industrializados de Europa para financiar proyectos de desarrollo, sobre la base de un calendario operativo vinculante hasta el 2010.
- Cambio de estilos de vida y de trabajo. Si no cambian los valores y los modelos de bienestar en los Países ricos, todas las innovaciones técnicas no pueden conducir a una reducción del consumo de la naturaleza. La Iglesia puede aportar una contribución esencial al cambio necesario de los modelos de bienestar sobre

la base del concepto cristiano de creación y de la visión integral del hombre, y también sobre la prioridad de los valores y de las formas de trabajo espirituales. Una aportación fundamental a esto consiste en una nueva visión del trabajo, que crea espacios libres para el “bienestar del tiempo” como también para estilos de vida que consuman menos recursos.

- Tutela global del clima mediante la ratificación del protocolo de Kyoto que prevé la reducción de emisiones de CO2 a una cota de 5,2% en referencia al 1990, así como, en Europa y otros lugares, programas de promoción intensivos para la ecoeficiencia, para el ahorro energético y para la utilización de energías renovables, para la movilidad sostenible y la reforestación.
- Hace ya dos años que se hizo la reunión sobre la responsabilidad con la Creación de las Conferencias Episcopales Europeas y se pronunciaron por una liturgia que celebra el tiempo de la Creación en el arco que va del 1 de septiembre y la jornada de acción de gracias. Como la Conferencia de las Naciones Unidas de Johannesburgo cae este año en este periodo, se ofrece la oportunidad de acoger la propuesta hecha por el patriarca de Constantinopla y de celebrar una liturgia de la Creación el 1 de septiembre, el II Consejo de las Conferencias Episcopales Europeas se comprometerá conjuntamente con otras iglesias para una iniciativa ecuménica en este sentido. Las Iglesias creen que de esta manera sostienen con la oración a la Cumbre Mundial para un desarrollo sostenible.
- El Consejo de las Conferencias Episcopales de Europa (CCEE) junto con la Comisión de los Episcopados ante la Unión Europea (COMECE) informará a todos sus miembros sobre los resultados de la Conferencia de las Naciones Unidas de Johannesburgo y sobre las implicaciones prácticas para las Iglesias.

6.- Prospectivas de trabajo.

El trabajo hasta ahora desarrollado proseguirá con una nueva reunión de las Conferencias Episcopales de Europa sobre la responsabilidad con la Creación, que se tendrá en Wroclaw (Breslavia) en Polonia, del 15 al 18 de mayo del 2003. Como tema central se ha propuesto “La formación para la responsabilidad con la Creación y para un desarrollo sostenible.

La documentación sobre las reuniones tenidas hasta ahora se puede encontrar en la siguiente dirección de Internet: <http://www.ccee.ch/italiano/ambiti/ambiente.htm>.

Venecia, 26 mayo 2002

Traduce: Juan Manuel Díaz Sánchez
Instituto Social “León XIII”
Madrid, mayo de 2001.